

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

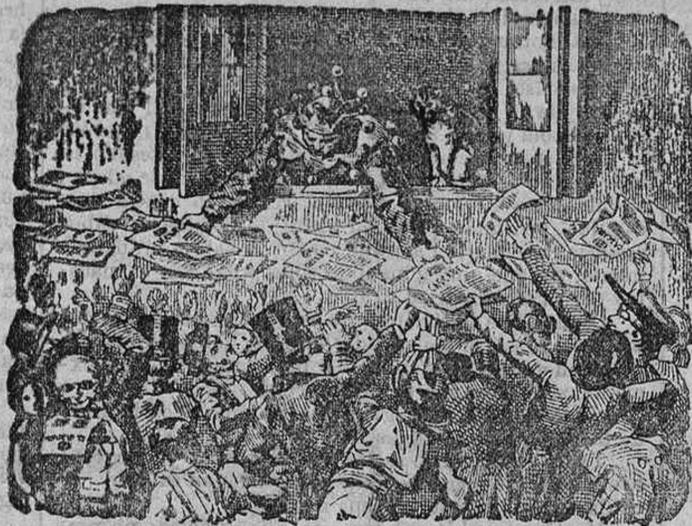
Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.  
Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. . . . . 38 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Madrid está en movimiento.

No vayan VV. á creer que hay jarana. A Dios gracias, el ilustrado público está pacífico, y nadie piensa en dar gusto á los que quisieran que hubiera un poquito de jaleo.

Lo que hace Madrid ahora es viajar. Desde el alto empleado que pide licencia todos los años con objeto de restablecer su salud, hasta el modesto propietario de la tienda de la esquina, todo el mundo se echa fuera de Madrid, y se va donde su salud exige, ó donde la moda reclama.

Las empresas de ferro-carriles no hacen mas que incitar á los reacios con carteles tamaños, en los que anuncian trenes de ida y vuelta á precios reducidos; así que, por poco más que nada, se va cualquiera á bañarse en el mar y á darse una vuelta por las provincias ó por el extranjero.

Esta facilidad de viajar no deja de ofrecer sus peligros, aunque á la gente honrada y temerosa de Dios poco le pueden importar estos peligros; pero los matrimonios mal avenidos, los maridos que se distraen fácilmente, los tramposos, etc., etc., no pueden ver con buenos ojos esos trenes de ida y vuelta á precios reducidos.

Estos trenes han dado lugar á algunos dramas de familia y escenas por demás cómicas.

\*\*

Días pasados, nuestro amigo, el baron del Tragadero, dijo á su mujer que iba á darse en tres días siete baños en San Sebastian, y que á los diez estaría de vuelta.

Fuése el hombre, y todos los días recibía carta de San Sebastian su mujer, cartas tan tiernas y cariñosas, que la pobre entró en deseos de ir á San Sebastian á sorprender á su marido y á volverse con él.

Y pensado y hecho.

Llégala la buena señora á San Sebastian, y busca á su marido; el marido no estaba en San Sebastian; aprovechando un tren de ida y vuelta á París desde Bayona, se había ido á echar una cana al aire, á dar un vistazo por la Exposición, y una vuelta ó dos, ó tres, por *Mabilie*, el famoso baile donde los tontos hacen el oso de una manera muy notable.

El bribon había dejado en San Sebastian una carta para cada día de los que había de pasar en París, con encargo á un amigo de que las pusiera en el correo en los días convenientes. Así escribía á su mujer desde San Sebastian estando en París.

Figúrense VV. si la esposa, que es una *Otela* en lo celoso, tendrá confianza en su esposo en lo sucesivo. El viaje á París ha turbado para siempre la tranquilidad de este matrimonio.

\*\*

Don Judas Calzador está separado de su mujer, y este año, por estar enfermo, tuvo necesidad de ir á bañarse en Valencia. ¡Cómo había de presumir que á Valencia podría ir también la harpía de su mujer, á la que no le pasa mas que 10 rs. diarios de alimentos! Pues al llegar á la playa, vió salir del mar á su mujer, y fué para él como haber visto salir un tiburón; la mujer le arañó, le dijo cien mil picardías, le sacó el dinero, le puso en ridículo una vez más, y por último, fué causa de que el hombre se haya vuelto á Madrid sin tomar baños y mucho más enfermo que iba, tanto, que los médicos dicen que se morirá de la enfermedad que padece, que dicen los médicos que es no sé qué, y él dice que es una *mujeritis crónica*.

Sin esos trucos á precios reducidos, nunca hubiera

encontrado don Judas en el mar á una mujer que tanto le ha hecho sufrir en la tierra.

Todo el mundo sabe ya el escándalo que armaron el otro día en el Sardinero dos caballeros que se encontraron casi en cueros en el mar. El uno debe dinero al otro, el otro no se lo puede sacar por más que hace, y le tenía ofrecido alojarle donde le viera ó quitarle la ropa que llevara puesta.

Habiéndole llamado dentro del mar, no le podía quitar la ropa, y tenía que optar por ahogarle; pero el deudor no quería dejarse ahogar, y en el agua armaron una de coces y punaúas, que todos los peces que por allí había habían formado una idea poco ventajosa de las consideraciones de los hombres para con los hombres.

Acudieron otros banistas y pudieron separarlos; pero eso de tomar un baño recibiendo puntapiés, golpes, insultos, etc., etc., no es muy higienico que digamos, y ambos contendientes están postrados en el lecho del dolor, y puede que los des las bien.

Y todo por el tren á precios reducidos, sin lo cual la avaricia no hubiera permitido al acreedor permitirse baños de mar, y la escasez del deudor tampoco le hubiera podido proporcionar ese lujo.

\*\*

La hija de mi amigo don Cenon Pataleta debía casarse el invierno que viene con un jóven del tenor siguientes, que la quería como á las niñas de sus ojos. Era una boda muy igual y conveniente.

Don Cenon y su hija fueron á bañarse á Deva, y allí estaba la niña escribiendo cartitas llenas de ternura á su prometido; pero dióle á este la gana de ir á sorprenderla, aprovechando el tren barato hasta Alsasua, y el sorprendido fue él, porque encontró á la señora de sus pensamientos oyendo los de otro jóven que la acompañaba llevandola del brazo, con todo el *amartelamiento*, (¡bonita palabreja!) que se usa en la temporada cómica de los banos de mar.

El resultado ha sido que la niña y el niño han trocado, que al niño le ha pegado una estocada el otro niño, que el padre de la muchacha ha tomado un sofoco que puede que le cueste caro, y que á la niña le dan diez accidentes al día, y se desmaya en la mesa, en paseo, en mesa, en todas partes.

De todo esto tiene la culpa la empresa del ferro-carril con su tren á precios reducidos, y además, ¿para qué fué el demonio del galán á averiguar lo que hacía su novia? ¿No le bastaba la ternura de las cartas que recibía?

\*\*

Los ministros, directores, diputados y senadores, y todas las personas de influencia que se permiten viajar este año, se ven acosados lejos de Madrid por la misma turba de pretendientes que todo el año les acosa en Madrid á toda hora.

Personaje de esos ha habido, que ha renunciado á los banos de mar porque todos los días, apenas entraba en el mar, recibía un golpazo en la barriga con la cabeza de un pretendiente que le esperaba en el mar, y apenas veía entrar al personaje, se dirigía nadando á recordarle cuanto necesitaba la credencial.

Y sé de algun otro elevado personaje, que apenas se metía en el agua, se veía rodeado de un coro de pretendientes que parecían salir del fondo del mar, y, ¿qué ha de aprovechar á un personaje un baño tomado en tales circunstancias?...

Con la reduccion de precios, los pretendientes irán detras de los personajes de influencia, aunque éstos vayan á bañarse en el Mar negro.

Siendo los ordinarios los precios en los ferro-carriles, un padre de familia tiene disculpa si no lleva á los baños á la suya y se va él solito á gozar unos días de libertad; pero ahora, con los trenes á precios reducidos, ¿quién puede dispensarse de ir á los baños, escoltado por la parienta, la suegra, los chicos, las amas y la niñera?

Como que el viaje no *cuesta nada*.

Por último, con esos trenes tan tentadores, se ha desarrollado mucho más la afición á viajar, y todo el mundo viaja, porque el viaje *no cuesta nada*... pero lo demás *cuesta mucho*.

Las empresas de los ferro-carriles deben hacer otro servicio al público; consiste en una cosa muy sencilla: en poner trenes á precios reducidos, fondas á precios reducidos, ropas á precios reducidísimos, diversiones de balde, etc., etc.

Si no, nos van á arruinar los precios reducidos, y van á ser causa de grandes perturbaciones en el seno de las familias.

\*\*

Por lo demás, en Madrid no pasa nada, y todos seguimos sin novedad, pensando en cuándo y á dónde nos vamos á ir, aprovechando los trenes á precios reducidos.

Y el caso es que este año en Madrid no hace calor. Puede que haga más calor donde se dice por rutina que hace más fresco.

C. FRONTAURA.

LETRILLA.

Empleado, que ayudado por su mujer y su suegra, sufriendo la pena negra un empleillo ha logrado, y que apenas ha cobrado sus cien escudos al mes, ya da bailes, ya da *tés* y no cesa de gastar, al fin tiene que aplar, por fatuo, al *sistema inglés*.

Estudiante, que á asistir á su cátedra prefiere ver una chita á quien quiere ó ver si las *vé venir*, que piensa alegre en vivir, y en teatros y en cafés, gasta y triunfa, aunque despues tenga, sin *fé*, que ayunar, tiene en breve que apelar, por loco, al *sistema inglés*.

Viuda con una hija fea y pobre,—que es lo peor,— que por ver si un pecador cae en la red, la pasea, y por ver si la hermosa, en cintajos y en corsés gasta la pension del mes, sin que un pez llegue á picar, también tiene que apelar la pobre al *sistema inglés*.

Poeta que apenas gana con toda su poesía

el triste pan para un día  
trabajando una semana,  
que con sus obras se ufana  
y se las silban después,  
tan desventurado es,  
que tras tanto trabajar,  
tiene al cabo que apelar,  
por fuerza, al sistema inglés.

Calavera titulado,  
que en continuas francachelas  
caballos y carretelas  
su patrimonio ha gastado;  
que aun después de estar tronado  
vivir quiere á lo marqués,  
y en vez de ahorrar, al revés,  
no para de malgastar,  
tiene pronto que apelar,  
por lujo, al sistema inglés.

Y pues hoy ya moda es  
gastar seis quien tiene tres,  
y la moda me acomoda,  
sigamos también la moda...  
y ¡viva el sistema inglés.

J. MORAN.

## ¡POBRE Y FEA!

## CUENTO.

¡Pobre niña! Todos la despreciaban y maltrataban, solo por que era fea.

Tan humilde era, y tan acostumbrada estaba á los malos tratos de propios y extraños, que acariciaba y servía con sumisión á los mismos que se burlaban de ella y la pegaban.

Cecilia se llamaba, y nunca oyó su nombre que no fuera acompañado de un mote duro, de un gesto de desprecio, de un golpe ó de un movimiento de amenaza.

Ella, ¡la pobre niña! contaba apenas once años, y se resignaba y ocultaba en los rincones á desahogar el llanto, porque su madre también la pegaba cuando la veía llorar.

¡Ah! ¡No ultrajemos el santo nombre de madre! No era su madre, no podía serlo la que tan cruelmente la trataba. Para colmo de desdicha, la desventurada criatura había perdido á la suya, y estaba á merced de una madrastra. Herencia harto triste que su padre le legara al morir, con más otros cuatro hermanitos pequeños que aquel tuviera en las segundas nupcias, y á los cuales Cecilia estaba condenada á servir de criada.

Ella quería y trataba á sus hermanitos con solicitud y dulzura; ellos la pegaban y aborrecían, y su madre castigaba cruelmente en Cecilia todas las travasuras, enfados y malos instintos de sus hermanitos.

Si lloraba un niño, ó se rompía un tiesto, ó se rasgaba ó ensuciaba el vestido, ó se perdía alguna cosa, la voz general era:

—¡Esa fea habrá sido! ¡Si no puede tener sentimiento bueno aunque lo mande Dios! ¡Flea habías de ser para ser buena! ¡Si la cara se lo dice! ¡Anda, bestia!

Solamente una vecina, muy fea también y muy vieja, y que había estado, no obstante, casada con el mejor mozo de sus tiempos, la solía decir algunas veces en son de consuelo:

—Déjalos, hija, no les hagas caso, que nunca falta un roto para un descosido, y para cada fea dicen que hay un buen mozo.

Los niños y las niñas del barrio la pinchaban con alfileres, la tiraban con frutas y con barro, la obligaban, á pesar suyo, á hacer el papel de víctima en todos los juegos; ella condescendía, pero siempre acababa el juego para ella en lágrimas, con gran contentamiento del coro de chiquillos.

En cambio, Cecilia era á su edad la niña más limpia, más curiosa y de mejores sentimientos. Si uno se caía ó lloraba, Cecilia era la primera que se acercaba á levantarle y consolarle; si se hería, ella le hacía á su modo la primera cura; si se rompía el vestido, tenía siempre hilo y agujas para componerlo y evitar al infortunado el regaño consiguiente en su casa; si alguien se caía á la fuente, era la que se quitaba la ropa para abrigarle, en una palabra, ella era el blanco de las burlas y el paño de lágrimas de todos los niños en general.

¡Cuán diferente suerte la de Rosa y Mariquita! Todos las acariciaban y hablaban con amabilidad y agrado, todos aplaudían sus palabras como oportunas y graciosas, todos las llamaban á su lado, cuanto ellas hacían era digno de alabanza.

¡Es verdad que eran hermosas! Pero Cecilia no se cuidaba de eso, se creía inferior á todos los demás, hacia por atraerse con humildad y agrado á su aprecio, y se apartaba lejos cuando la echaban con malos modos.

Martin era, de todos los muchachos del barrio, el mayor, el más travieso, el más gracioso y de más gentil y arrogante figura. Todas sus bromas, gracias y burlas las ensayaba en Cecilia, que vino á ser la víctima acostumbrada, el blanco de las iras de Martin.

Ella le temía, pero no le odiaba; y era de notar, que siempre que Martin corría peligro ó se hablaba mal de él, Cecilia, aun exponiéndose á las burlas y los golpes de todos, salía valerosamente á su defensa.

En cambio, todos los galanteos y obsequios de Martin iban dirigidos á Rosa ó Mariquita, que por ser ri-

cas y hermosas no hacían maldito caso de sus finezas. Así pagaba el desden con el desden.

Entre otras pruebas de la abnección de Cecilia y de la ternura que sentía por Martin, se citaba el siguiente caso:

Un día en que Martin, llevado de su natural travieso, se había puesto á jugar con sus compañeros, perdió al juego una peseta que su padre, modesto artesano, le había dado para pagar la mensualidad en la escuela.

Mohino y lloroso se hallaba recostado contra una esquina, pensando que si su padre lo llegaba á saber andaría San Benito Palermo, como lo sabría probablemente, porque muy á menudo solía preguntar al maestro por la conducta de su hijo.

Cecilia, que le encontró de esta suerte, se enteró del motivo que así le tenía, y después de haber reflexionado un momento contemplando fijamente á Martin, exclamó como tomando una resolución:

—Mal vicio has escogido Martin, para ser hombre de bien; pero no te aflijas.

Toma estos cuatro reales que yo tengo, y que esto te escarmiente y enseñe á no jugar más en tu vida. Y cuidado con que esto lo sepa nadie.

Martin no habló palabra, no dijo gracias, no preguntó siquiera de dónde le venía aquel dinero á la pobre Cecilia, pero lo tomó y se fué camino de su escuela reflexionando en la buena acción que por él acababa de hacer.

¡Si hubiera sabido que Cecilia le acababa de quitar el temor de un peligro para echarse sobre ella la seguridad de un castigo cruel!

¡Porque aquel dinero lo había recibido Cecilia para comprar no sé qué frioleras á sus hermanitos, y al volver á casa con las manos vacías, sabe Dios lo que la esperaba!

Ella le miró alejarse, satisfecha de lo que acababa de hacer, luego sintió un remordimiento de haber dispuesto de lo que no era suyo, aunque penetraba, á pesar de sus pocos años, que ella, la criada y esclava de su madre y sus hermanos, tenía derecho á una hijuela que su madre le legara al morir, y que ella era siempre la más perjudicada de todos.

Ya sabía que su madrastra no había de razonar así; pero era valiente y decidida, y se resignó á sufrir todo lo que viniera.

No queremos describir la escena que tuvo lugar llegada que fué á casa. Aquella mujer, que se complacía en hallar ocasión de dar riendas al odio que sentía por Cecilia, usó del exceso del rigor contra aquella desventurada mártir.

Pasaron años, y Martin, que era todo un buen mozo, siguió haciendo el amor ya á Rosa, ya á Mariquita, mas ninguna de las dos le hacían cara, porque era pobre.

Martin, que tenía un rey en el cuerpo, y que se creía nacido para marqués ó archipámpano, se fué á servir al rey, que es buena vida, con ánimo de volver á su pueblo de coronel lo menos ó morir, en la demanda. Rosa y Mariquita no sintieron maldita la cosa su partida, pues como ellas decían:

¡Qué cuidado le da al rey  
que se le muera un soldado?  
Lo mismo se me da á mí  
de que me haya él olvidado.

Y al fin van buenas mozas, y el buen paño en el arca se vende, que dijo el otro.

Cecilia fué la que verdaderamente lloró su ausencia, porque amaba de corazón y sin esperanza de ser correspondida, que era lo peor del caso, pues como dice otro cantar que viene también aquí de molde:

Dime qué será más pena:  
si esperar y no venir,  
querer y no ser querido,  
tener sueño y no dormir.

Sin embargo, el que vive á todo llega, y como no hay plazo que no se cumpla, el de la ausencia de Martin se cumplió también, sin que nadie se acordase ya del tal Martin, á no ser Cecilia y las dos buenas mozas Rosa y Mariquita, que á pesar de los pesares, no habían podido engañar á nadie, ni más ni menos que la desgraciada Cecilia, pues también las buenas mozas se quedan á veces para vestir imágenes.

Martin hizo correr por el pueblo que venía muy rico, que tenía tratamiento de usía, que podía echar a presidio á todo el pueblo si le daba la gana, y que había sufrido muchas aventuras y desventuras, todo lo cual lo oirían las paisanas de sus propios labios así que pudieran recibirlos, porque S. E. estaba todavía causado de las fatigas del viaje.

Llegó el día, ó más bien la noche, de la recepción. Martin no quiso que la suya fuese ni más ni menos que las acostumbradas de sus paisanos; así, que la reunión tuvo lugar en la calle, que es ancha y de todo el mundo, á la puerta de su casa, el santo suso por asienso, la luna alumbrando aquella escena, y en lugar de refrescos, el de la noche, que daba gloria de Dios el tomarlo.

No faltaron Rosa ni Mariquita, que aun estaban en estado de merecer, y acaso esperaban ganar á aquel que otras veces habían despreciado. A pesar de los años que habían trascurrido, Rosa no había caído en sus atías y encubiertas aspiraciones, y aun era su bello ideal un novio rico que la sacase del pueblo y la llevase á la corte, así como Mariquita no había perdido la afición á los guapos chicos y de bella figura.

Cuando Martin tuvo reunido á su auditorio, dió comienzo al relato con la majestad, importancia y gracejo con que acompañan á estas conversaciones los que han sido una vez soldados.

Segun sus palabras, por él se habían ganado todas

las batallas, él era siempre el primero, el valiente, el bravo, el héroe por su valor, la envidia del regimiento, la honra del batallón; él había ganado mejor que nadie hasta el grado de capitán, y á no ser por intriñas y modestia suya, él ganara muchos más. Tan afortunado en la guerra como en haciendas y mujeres, había hecho en América bastante dinero á satisfacer su deseo, y siempre había tenido en todas partes las novias á porrillo, sino que nunca se había dejado de acordar de su pueblo, y toda su aspiración era retirarse á su tierra á acabar sus días entre sus paisanos y paisanas, y casarse, y formar una familia, y disfrutar allá de sus intereses en paz y en gracia de Dios, con las personas de su afecto.

Aquí tomó aliento el militar, y Rosa, que creyó ver en las últimas palabras una embalsada alusión personal, llena de contento, no pudo menos de decir al capitán, suspirando con mucha ternura:

—¡Ay! ¡Martin! No sabe V. el peso que se me ha quitado de encima cuando he sabido que aun vivía V., porque jamás ha pasado día que yo no me acordase de mi Martin y rezase por él, que yo siempre he sido muy agradecida.

—Lo que es á agradecida no me gana nadie, repuso Mariquita no menos solícita, y lo cierto es que he tenido muy buenos partidos, no porque yo lo diga, y he renunciado á todos por vivir con el cuerdo de Martin, y no porque él esta delante, que ya sabe lo que era su Mariquita para el querer.

Martin no oyó ó no quiso oír las palabras de Rosa y Mariquita, y continuó su interrumpida relación. En esta segunda parte todo era desgracias, heridas, lástimas, hambres, pérdidas, peligros de su vida; sus paisanos lloraban enternecidos de oír al militar.

—Si solo hubiera quedado en eso, prosiguió éste, ménos mal, porque al fin hubiera podido yo gozar ahora el fruto de tantos afanes y desventuras; más una muy grande vino á poner colmo al inmenso número de las mias. El buque en que yo tornaba á mi patria fué á pique con todo mi caudal, y hubo de dar gracias á Dios de que me hubiese dejado la vida para volver á mi patria tan pobre como salí, que á mí también me ha sucedido lo que á aquel que fue á las Indias y

Traigo mucho que decir,  
pero poco que contar.

Sin embargo, no lo he perdido todo. Pobre soy, y no de esperanzas, y aunque la muerte de mis padres y la triste desventura mía, me dejan en una situación de soledad y de desconsuelo, no faltará en el pueblo algún corazoncito que se una al mío para acompañarme en la desgracia; y si no, ahí está Rosita...

Rosita, que seguía pensando que ella no se había criado para un pobre, se levanto y echó á correr hácia su casa, cantando:

Me quisiste, me olvidaste,  
y me volviste á querer;  
la prenda que yo deshecho,  
no me la vuelvo á poner.

—¡Pobre del pobre! dijo suspirando Martin; y luego prosiguió:—Si todas estas desdichas fueran tenidas por pocas, una que vale por todas vendrá á poner fin á esta relato. A consecuencia de las últimas heridas que recibí en la guerra, hoy me encuentro sin poderme valer de mis pies ni de mis brazos; tal estoy de estropeado, tullido y el susto que me llevé en el naufragio de nuestro buque me ha traído una enfermedad á la vista que me ha dejado ciego. Ni puedo ni tengo en mi desgracia hacia quien volver mis ojos, y solo confío en que, si es verdad aquello de «quien bien quiere tarde olvida,» Mariquita, que me quiso en otro tiempo...

Mariquita, que seguía peinándose para un buen mozo, y no para un estropeado, tullido, y pobre por añadidura, se levantó y siguió el camino de Rosa, cantando aquella copla que empieza así:

Cuando quisé no quisiste,  
y ahora que quieres, no quiero...

—¡Ay madre mía! dijo tristemente el ciego así que vió que todas se marchaban y le dejaban solo en su desgracia! ¡Quién ha de quererme á mí!

—¡Yo! dijo la voz de Cecilia, que había estado oculta escuchando aquellas desventuras, que á ella más que á nadie interesaban y conmovían; yo, Martin, que estoy dando gracias al cielo en este momento, no de tus infortunios, que más que tú lamentas, sino porque la suerte me depara una ocasión propicia para vivir á tu lado y servirte de criada, de esclava, de humilde sierva, ya que de otra cosa no es digna esta infeliz; yo, que antes llegué á quejarme en mi interior de Dios, y ahora no dejaré un minuto de bendicirle, porque podrá estar á tu lado y guiarte, y ganar el pan para los dos sin que tus ojos se espanten de ver mi rostro; yo, que lloraré, y reiré, y cantaré, y haré imposibles por hacerte olvidar tu desgracia, y dulcificar tus días, y alegrar tus pesares; yo, Martin, que deseaba hacerte el ídolo de mi cariño más que tú puedes desear la luz; yo, que no podía quererte rico, hermoso y lleno de salud, y ahora te querré, y te cuidaré, y te disputaré á la muerte, pobre, enfermo y de todos abandonado; yo, que con mi cariño haré que no echés de menos los cuidados de una familia, ni las atenciones de una madre, ni los desvelos de una esposa; yo, que seré en adelante, y si tú no me niegas el nombre de esclava tuya, la más feliz de las mujeres.

Martin, muy conmovido por las frases de Cecilia, se levantó con más agilidad que era de esperar de él, y elevando la vista al cielo, exclamó con solemnidad:

—Sea Dios Todopoderoso bendito y alabado por todas sus misericordias! ¡Y bendito sea también aquel mi comandante que me dijo al partir: «Mientras fueres rico, desconfía de todos los amores, y acuérdate siempre de

los que te quisieron en tu pobreza y en tu desgracia! Y volviéndose á Cecilia:

—¡Cecilia! ¡tú sola has resistido á la prueba! ¡Alégrate y bendice también á Dios, porque no ha permitido que se verificasen las desventuras que solo he referido para desenmascarar el falso amor y hacer brillar el abnegado, desinteresado y verdadero! ¡Alégrate, porque si fui un día pobre y enfermo, falta decir que sane y recupere mis capitales; porque tú no serás ni mi criada ni mi esclava, sino mi esposa, y á mucha honra para mí, que, sábelo ya de una vez, te quiero y te he estado queriendo, desde que, ausente de tí, eché en falta un corazón que me amase tan desinteresadamente como el tuyo! ¡Oh! ¡Cuántas veces, Cecilia, cuántas veces he palpitado y llorado al recuerdo del profundo cariño que me profesabas, cuando te expusiste por mí al rigor de tu madrastra, cuyos golpes llegué á oír todavía yo, cuando al salir de la escuela fui á saber lo que te había pasado á consecuencia de tu buena acción! Ya ves que si hasta hoy nada te he dicho, no soy tan ingrato como tú creías...

Y en fin, se dijeron mil cosas tan tiernas, tan sencillas, tan elocuentes, tan infantiles, tan conmovedoras, que ellos lloraban, y lloraban también los que asistían á aquella escena.

Cecilia, ahogando las lágrimas y sollozos que le arrancaban la alegría y el esfuerzo que había hecho, dijo con voz firme y serena:

—Martín, es una locura lo que estás diciendo. No me llevé chasco al juzgar tu corazón, y si yo pude abrirte el mío cuando te creí ciego, enfermo y desamparado, ahora, que te veo bueno y poderoso, no permitiré que te sacrifiques por mí. Pídemelo honradamente lo que quieras en tu servicio, que ni yo merezco más, ni tú mereces tampoco casarte con la más fea.

— Quien feo ama, hermoso le parece, dice un refrán, y no me vengas ahora con delicadezas, que esto no es de ahora, sino de muchos años lo tengo bien pensado y no voyas á darme calabazas, que de tí me habían de sentar peor que de cualquiera otra mujer.

A los pocos días se casaron Cecilia y Martín, el capitán retirado, con gran envidia y rabia de Rosa y Marquita, que, á pesar de ser muy buenas mozas, se quedaron para vestir por semanas á la Virgen del pueblo.

Martín, que vivía muy contento con su mujer, solía decir:

—¡Ay! ¡Dios bendiga á mi antiguo comandante, que tan buenos consejos me dió para conocer el amor de las mujeres!

Y aquella vecina vieja y fea seguía repitiendo á la vecindad:

—¡Cuando digo yo que nunca falta un roto para un descosido, y que para cada fea hay un buen mozo!...

EL COLEGIAL.

¡POR ELLA!

¡Vanos placeres con que halaga el mundo  
La vanidad que el corazón corrompe;  
Sensualidad cuyo marasmo inundo  
Gasta el vivir... la ilusiones rompe!  
¡Eco febril de triunfos y de gloria  
Que en esta hermosa soledad querida  
Deleita aun mi memoria,  
Con su luz para mí desvanecida!  
¡Oro traidor á cuyo influjo el hombre  
Como gusano vil se empedreche,  
Y un conjunto de crímenes ofrece  
Con el pomposo título de historia!  
Huid, huid del corazón causado  
De tanta tiranía.  
Quiero, de hoy más, vivir con mi alegría,  
Mi dulce amor al lado.  
¡Que solo así desaparecer yo veo  
Mi gran melancolía!...  
¡Junto á tí solamente, vida mía,  
En dulce devaneo,  
A tí mi labio unido,  
El néctar del placer apetecido.  
Viene á cumplir mi ensueño y mi deseo!  
Triste es sin tí la trabajosa vida;  
Tu espíritu enardece al pensamiento,  
Que bebe en tí la inspiración querida  
De dilatados horizontes vé;  
Fresca y brillante junto á mí te siento...  
Y aunque el hado cruel quiera que un día  
Léjos mi mano de tu alcance esté,  
Siempre respiraré con sentimiento  
Por... ¡una copa de Champagne frapé!...

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

CASCABELES.

Para prueba de que es crítica la situación que atravesamos, basta un dato.

A los beneméritos vendedores de *La Correspondencia*, les quedan todos los días muchos números sin vender.

Cuando ya no se lee *La Correspondencia*, es señal de que no tenemos gusto para nada.

*El Español* califica de vergonzoso el silencio en cierto asunto de los periódicos de oposición.

¡Ya lo creo que es vergonzoso el silencio de los periódicos, pero no como lo cree *El Español*!

La amiga de Cristina se consideró, pues, feliz de poder arrojar una nueva, aunque pequeña rama á aquella casi extinguida hoguera, para que brillasen otra vez sus llamas.

Margarita excitaba muy poco la general atención, pero en fin, era una novedad, y á falta de otra cosa mejor, tuvieron que contentarse con ella. Daba algún atractivo á la nueva víctima, su título de casada, porque á las envidiosas, que no por su culpa, sino por culpa de la suerte, tenían que presentarse todavía en el mundo coronadas de blancas azucenas, que hacían contraste con las ligeras arrugas de su rostro, les era muy grato humillar á la que, mereciéndolo en su concepto menos que ellas, había tenido la singular fortuna de encontrar marido.

Aquel rumor sordo de la calumnia acallado un instante, volvió á resonar, creciendo, creciendo como los murmullos de la irritada ondas de los mares, y acabó por estallar, como la tempestad, cuando rasga las nubes con atronador estruendo y desgaja de raíz los árboles centenarios.

La víctima en la cual se cebaba la calumnia, era débil; estaba sola é indefensa.

¡Qué consideraciones podía merecer una huérfana sin amparo, una esposa sin marido?

Una celosa amiga de la condesa, corrió á avisarla por su bien de que no debía permitir que habitase bajo el mismo techo que su hija una mujer sin pudor y sin decoro.

La condesa, como siempre sucede, que los más interesados son los últimos en saber las cosas que les atañen, se mostró muy sorprendida por el aviso, y declaró en alta voz que era ofenderla á ella ofender á aquella pobre jóven, de cuya inocencia estaba persuadida.

No faltó tampoco un oficioso amigo, porque aunque los hombres se precian de graves y sensatos, y se complacen en hacer recaer todo el borron de la maledicencia sobre el sexo débil, sin embargo, se deleitan también, salvo honrosas excepciones, en destruir el bienestar de las familias, á trueque de decir un gracioso chiste, hubo, pues, un oficioso amigo que se acercó con aire conturbado á Andrés, y murmuró en su oído, entre reticencias y dolorosas exclamaciones, cuanto sabía.

Andrés se encogió de hombros, aparentó no creerle, y dijo que necesitaba pruebas para dar asenso á una monstruosidad semejante.

Picado el amor propio de su interlocutor, respondió que, á falta de pruebas, le presentaría el testimonio de todos los circunstantes; pero cuando, habiéndole Andrés cogido la palabra, fué en busca de testigos, no halló ninguno solo que quisiese confesar lo que antes había afirmado.

Se ha publicado el cuaderno núm. 22 de la interesante y utilísima obra que con el título de *Diccionario doméstico* compila y escribe el señor don Babino Cortés y Morales. Esta importante obra es una recopilación de materias indispensables para todas las necesidades de la vida.

Dice *El Español* que el Gobierno no tiene el menor interés en prohibir la manifestación de las ideas que pudieran exponerse para que la obra (una obra del Gobierno, un proyecto acerca de los empleos), saliera perfecta.

Muchas gracias á V. y al Gobierno, pero el Gobierno no necesita los consejos de los periódicos de oposición para hacer lo que se le antoje, y á los periódicos de oposición les tiene sin cuidado lo que se haga en eso de los empleos.

Mande V. otra cosa y será servido.

Secretario del Consejo provincial de León ha sido nombrado un redactor de *El Español*.

Se conoce que es modesto y se ha contentado con poco.

Por muchos años sea.

Estamos conformes con lo siguiente, que dice *El Imparcial*:

«Hoy nos ha visitado la nueva *Gaceta*, con sus ocho hojas, al parecer de papel, y sus tipos *elzevirianos*, que se asemejan á los neos en la falta de *perfiles*».

El periódico oficial tiene, para nosotros, cierto aire patriótico, por cuanto nos recuerda aquellos tiempos en que se publicaban los partes de la guerra de la Independencia.

Con un gorro de punto de seda negra, un buen *gorrazo* de sotonusco y la actual *Gaceta de Madrid*, cualquier neo se cree transportado á los tiempos de la *pitita*.

Los que no son neos se contentarán con decir al ver la nueva *Gaceta*:

—*La literatura oficial de España está todavía en los tipos elzevirianos.*

Dícese que Garibaldi trata de hacer alguna de las suyas.

Lo dicho, el mundo está convertido en un belén muy grande, y parece una gran casa de locos.

El Gobierno se propone hacer un arreglo para la provision de los destinos públicos.

Todos los Gobiernos hacen este arreglo, que dura siempre hasta que viene otro Gobierno.

La España defiende á la Administración de los cargos que, bajo el nombre de *expediente*, se le dirijan.

Es natural que *La España* defienda eso y otras cosas.

¡Tan vil y tan cobarde es la calumnia, que nunca osa mostrarse cara á cara!

Entonces pasó una cosa extraña. Cristina se acercó vivamente á Andrés. Estaba pálida y agitada. Ella los recia suplicar, el imponer condiciones. ¡Qué lazo pánico! ¡qué secreto mediaba entre ambos! ¡Nadie pudo adivinarlo!

Pero cuando el detractor volvió confesando su derrota, encontró que se había efectuado en Andrés un completo cambio.

En vez del marido indiferente de algunos minutos ántes, habló á un hombre celoso de su mujer y de su honra, que le pidió cuenta de sus palabras de una manera dura é imperiosa.

No bastaron á calmar su enojo ni disculpas ni amistosas demostraciones, y fué inevitable el duelo.

Esta palabra fatídica circuló por todos los ámbitos de la sala con la rapidez del relámpago.

Hubo un momento de desorden y espantosa confusión. Damas y caballeros se levantaron, y se arremolinaron en derredor de los dos contendientes, tratando en vano de calmarlos.

¡Moderaos por Dios, señores! repetían, formando coro, cien trémulas voces femeninas, que, despues de haber encendido con abinco la fatal hoguera, se asustaban al ver sus llamas subir amenazadoras á los cielos.

Acudió la condesa, acudió Leopoldo. Cristina había desaparecido.

Andrés no quiso atender á las razones de los dos primeros, y salió como un loco de la sala y de la casa, seguido del chismoso, que muy á su pesar, pues no había imaginado que las cosas llegasen á tal extremo, iba á recibir el castigo que todos merecían.

Tras de ellos fueron desfilando damas y caballeros, despues de dirigir algunos vulgares consuelos á la condesa, como si temieran contaminarse con el aire manchado por el escándalo que ellos mismos habían provocado.

Margarita había permanecido tranquilamente toda la noche en el extremo de la sala, oyendo la vigésima narración de las proezas de un viejo general, y solo cuando todos se levantaron tuvo noticias de la ocurrencia, sin saber empero lo que la había movido.

—Pero ¡quién es el que se va á batir? preguntó á la azorada condesa, que iba y venía, poniendo en movimiento á los criados para que fuesen á impedir el duelo.

—Deberías saberlo, dijo esta con impaciencia, supuesto que tú eres la causa.

—¡Yo! exclamó Margarita estupefacta. ¡Yo! ¡Pero qué es lo que sucede? ¿De qué se trata? ¡Hable V., hable V. por Dios!

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO IX.

LA CALUMNIA.

(Continuacion.)

—Hace algunas noches ocurrió un lance que menoscaba nuestro buen nombre, que acaso me perjudicara en el ánimo de mi futuro esposo...

—¿Y qué lance es ese? preguntó con fingida candidez su interlocutora.

Cristina se lo contó con todos sus pormenores.

—Pero ¡quién es la misteriosa heroína de esa aventura? preguntó la jóven, aparentando la mayor sorpresa.

—¡Creía que lo habías adivinado! replicó Cristina con tono doloroso. ¡Es Margarita!

—¡Margarita! exclamó su interlocutora con una sorpresa que ya no era fingida, y que se parecía al espanto.

—¡Ahora, juzga tú cuán triste es mi posición, prosiguió Cristina, pues si hablo está perdida, y mi madre la arrojará de su casa! ¡Además es casada, y este lance puede tener funestas consecuencias! ¡No, no, prefiero callar, prefiero que ese borron caiga sobre mi frente, ántes que consumir su desventura!

Y Cristina se separó de la jóven enjugándose una lágrima, próxima á humedecer sus mejillas.

Es la maledicencia una de esas insaciables fieras que necesitan siempre lagos de humeante sangre para humedecer sus fauces, y olvidan luego con fria indiferencia los secos despojos de su voracidad sin límites, para cebarse en nuevas y palpitantes víctimas.

Afortunadamente para Cristina, se habían hecho ya sobre ella todos los comentarios imaginables; se había considerado el suceso bajo todas sus fases; se había pronunciado ya la sentencia, y la conversacion empezaba á decaer, porque su asunto, cual el vapor que corre infinitas millas por hora, había pasado en un instante de la infancia á la decrepitud, y ya no tenia atractivos, como todo lo que es viejo.

Y dice que los causantes de todas las dilaciones son los mismos interesados en los expedientes.

Ciara, si aquí, excepto los ministeriales, todos somos unos tantantes.

Que nos den cuatro palos, y en paz.

Los establecimientos públicos que paguen desde 12.000 reales de alquiler arriba, tienen que pagar 80 reales por licencia, y en esta proporción los que paguen menos alquiler.

Pues señor, de todos los oficios, artes, industrias, carreras, cargos, profesiones, etc., etc., no va á quedar mas que una libre de todo gravamen: la de redactor de periódico ministerial.

Dice un periódico que la pobreza nuestra consiste en la falta de instrucción.

¡Hombre! no diga V. eso... ¡Instrucción!... Pues ¿qué se hace aquí mas que instruir... quintos?...

Personas que han visto á O'Donnell en Biarritz, dicen que no ha crecido desde que se marchó.

Está lo mismo.

Pedimos encarecidamente que no se trate mal á los pobres chicos que venden periódicos y que no hacen mal á nadie.

Párecenos que no es pedir ninguna gollería.

Si no se atiende esta súplica, hablaremos más larga y explícitamente, si podemos.

El otro día, según dice La Correspondencia, fué hallado por un sereno un sable de calallería con la hoja partida, y el mismo sereno encontró la noche siguiente una carabina y un sable de infantería.

Pues ciertos los toros son y en un tris la cosa está, que los rusos vienen ya por las ventas de Alcorcon.

En Mieres se ha hundido la escuela de niñas cuando habíase senta de éstas. Dios las ha librado afortunadamente.

Las escuelas son objeto, como se vé, de la preferente atención del Gobierno.

CHARADITA.

La primera no es palabra que se dice á las personas, y es palabra que la oímos en Madrid á todas horas; en segunda y terciá crece, y alienta y se desahoga, un ser inocente y candido, y luego manos traidoras, ó la libertad le quitan, ó le dan muerte no rorosa; la terciá es signo de música, y el todo lo da una trompa, y unas veces te hace dano, y te agrada mucho otras.

El pueblo de Heras no ha logrado en tres años autorización para edificar unas casas consistoriales.

El de Escamilla, lleva siete años solicitando la reparación de las fuentes, y el de Arbancon solicita, desde 1862, que se reconponga el edificio de la escuela, que está ruinoso.

Todo esto es muy bonito, y habla en favor del expedienteo, celo, actividad, etc.

En el número próximo la continuación de El hijo del sacristan.

Volvemos á decir, y es la milésima vez, que no se devuelven los originales que se remitan á esta redacción.

EPÍGRAMA.

Con misterio y al oído, un político contaba á un g. strónomo aburrido, los cargos que en su partido con placer desempeñaba. — Soy del Comité vocal. — ¡Igual quisiera yo ser,] al punto replicó el tal; Comité... local... no es mal destino, si hay que comer.

SIERRA.

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARIA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

POR

ANTONIO DE PADUA.

CON UN PRÓLOGO

del

ILMO. SR. D. JOSE PULIDO Y ESPINOSA.

Revisada y censurada por la autoridad eclesiástica.

BASES DE LA PUBLICACION.

Maria Magdalena se publicará por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior. A cada cuatro entregas acompañará una lámina magnífica. Cada entrega costará medio real en toda España. Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid. En provincias todos los correos postales de esta empresa.

La primera entrega á fines de Agosto.

GEOGLÍFICO.



Siendo muchas las personas que nos preguntan por la habitación ó residencia del señor de Palomar, participamos al público vive éste calle de Preciados, 68, 2.º, siendo las horas de consulta, de tres á seis de la tarde:

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta Arábica du Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hiccós, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65.000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid. Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Uzarrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lande.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Sumonte, Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 69

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19 y 21, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grand surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más bajos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos preciosos en lascasas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 17

LA REPRODUCTORA DEL CONSUMO.

Esta empresa tiene por objeto devolver á cada uno de sus suscritores cuanto gaste para cubrir las necesidades de la vida y para satisfacer las exigencias sociales y hasta sus caprichos.

Fomentar prudentemente la producción en general, facilitando los medios de su circulación. Plantar el crédito bajo una forma tan estable y sólida, que no permita abusos de ningún género.

Oficinas y almacenes centrales.—Barcelona.—Delegaciones en Tarragona, Valencia y Granada. Resulta esta empresa á extender sus relaciones en todas las poblaciones de alguna importancia en la Península pueden dirigirse á sus oficinas centrales las personas que deseen encargarse de representarla. No se exige fianza en efectivo á los delegados y subdelegados, pero sí buenas referencias. 3

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros. 15

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA ÁNGELA GRASSI,

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Esta preciosa novela, que consta de dos tomos en 8.º, elegantemente impresos, se halla de venta en Madrid en la Administración de EL CASCABEL, calle de las Hileras, núm. 4, al precio de 18 rs. en cuadernada á la rústica y 22 á la holandesa.

En provincias 20 y 24 rs. respectivamente. E dicha Administración se servirán los pedidos de provincias siempre que vergan acompañados de su importe en sellos de Correos, libranzas de Giro Mútuo ó letras de fácil cobro.

IMPRESA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo el cargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honran el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 12

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena. Picadura id. id., 30 rs. libra. Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra. Galanes á 75 rs. cajate 100 cigarros. Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs. Operas á 84, 90 y 100 rs. Conchas á 100, 120 y 160 rs. Tabacos á 100, 115 y 130 rs. Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs. Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs. Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 21

IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

La Dirección de EL CASCABEL, deseosa siempre de mostrarse agradecida á sus numerosos y constantes abonados, ha celebrado un convenio con la empresa editoria titulada Museo Literario Artístico, que en la actualidad está publicando la interesante e instructiva novela del señor Tarrago, Memorias de un Hechicero.

Por este convenio todos los actuales suscritores á EL CASCABEL, y los que hagan la suscripción antes de fin de Agosto, podrán adquirir la citada novela por tomos, al precio de 6 1/2 reales en Madrid cada uno y 7 en provincias.

La suscripción ha de ser hecha directamente á la Administración de nuestro periódico, y el pago de los tomos adelantado, en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

De esta manera los suscritores á EL CASCABEL podrán adquirir Memorias de un Hechicero (que constará de 6 tomos con 26 grabados), por 39 reales los de Madrid y 42 los de provincias, siendo su precio para los no suscritos al periódico 50 reales vellón.

Todos los que anticipen el importe de 2 tomos, obtendrán además una revista de medio real en cada uno, tanto los suscritores de Madrid como los de provincias. Van publicados 2 tomos, y continuará dándose á luz uno cada mes.

Creemos que nuestros favorecedores apreciarán en su justo valor el nuevo sacrificio que nos imponemos por complacerles.

EL CUSHLSON.

Preciosa y acreditada pasta inglesa para vaciar las navajas de afeitarse.

Se ha recibido una remesa superior. El público conoce esta pasta, y la prefiere á cuantas existen. Se advierte que hay muchas y groseras imitaciones. A don Manuel Victoria, Plaza Mayor, núm. 33, se harán los pedidos de fuera.

Puerta del Sol, 15.—Plaza Mayor, 33.—D. Santo Domingo, 16.—Matute, 10.—An on Martin, 46.—Montera, 18.—Fuencarral, 20.—Atcha, 16 y 67.

Distracciones de un hambriento: colección de renglones desiguales, capaces de hacer reír á un césante, por M. F. el Fiaco, aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente. Sexta edición.

Se vende á 2 rs. ejemplar, en la Administración de EL CASCABEL, calle de las Hileras, número 4.

Se remite á provincias, franco de porte, dirigiendo en carta á la Administración de EL CASCABEL cinco sellos de medio real.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.